





"El estilo uso de un lenguaje sencillo, una excepcional capacidad de humor en un diálogo que rápidamente se reveló encarnado por la pista de aquel immortalizado por Hemingway, y una casi inimitable mezcla de humor", eran las principales características de Bukowski, según Fernanda Pivano, autora de una larga entrevista al escritor.

DE F. PIVANO

¡Salud, Charles Bukowski! ¡Nos vemos en el infierno!

Por Elena

Empiezo por describir una caricatura de periodista: el sacerdote se ha decidido a salir de un sermón bobo y los turistas bajan en tanto desorientados para agruparse en torno al púlpito. En el caso observamos un gato a cuadros, algunas cosas trocistas boca abajo hacia, lotes de cerveza despusuadas, cajas de desechos, toda clase de desperdicios. "Y ahora una canción de la ciudad también es un sitio histórico", dice el gato a sus clientes. "Aquí dormió Charles Bukowski".

Y bueno, como si mismo en algún momento prolongado de su vida lo fue, los personajes de sus cuentos y novelas son marginados de la gran ciudad californiana, habitantes de la escoria y sobrevivientes de las fondas más bajas. Bukowski era uno de ellos, los conocí bien y llegó a comprenderlos: manifestaba afición y solidaridad con los vagos de élite y los destierro-quebrados, así como con las mujeres viles, bonitas, con las medias rotas y el cabello desparpado alocos. Sentaba sus pellos en la lengua que prefería los convertidos a los sanos y sus uñas de

negocios, dice, peores que los acrílicos, que los analitos y los violadores de niños, recibía a Valjean con una buena dosis de alcohol. Había sido víctima de odio en los tiempos de varias muy flacas.

No salió a vivir una mujer joven y hermosa, rubia, muy bonita. Su esposa, Linda Lee. Pasamos a un living hoguero y un par de minutos llegó Bukowski, desahogado, con las posturas amañadas y la camisa afuera. Pasamos una buena jornada: varias horas conversando y tomando, primero, las botellas de vino que yo había llevado y, luego, algunas de las que él trajo en casa.

Hablamos de todo y muchas de las cosas que me dijo, las leí y a leer más tarde en una larga entrevista que le hizo Fernanda Pivano, incluida la que más me gustó en su sermón: los señores, los libros, los autores, las mujeres, el agua. Su novela Mujeres, que esa noche me dedicó, tiene el siguiente epígrafe: "Más de un hombre bueno ha sido puesto bajo el puño por alguna mujer". Firmado por Henry

mejor que predomina en sus obras, el escritor se ganó el odio de todos los cientos de mujeres feministas que llegaron al extremo de realizar manifestaciones en su contra con pañuelos y letreros con siglas. También para qué decirlo, por su implacable descripción de las conciencias demasiado tranquilas, había recibido ya los insultos de aquellos representantes de las "buenas costumbres" que prefieren no ver temido el lado malo del mundo que ellos mismos hacen persona.

Pero polémica como es su literatura, a Charles Bukowski además de calificarlo de "manicabundo", "poeta lunar" o "ultramachista", lo han comparado con Hemingway, por su estilo que no se permite concesiones a la explicación ni la retórica, con el doctor Jack Kerouac, por su brutal desahogo, y con Céline y Henry Miller, debido a rasgos más obvios.

Prescindiendo de ríngulos de modélicas, al como de escritores desparpados, Bukowski logró imponerse, inconscientemente quizás, como uno de los más legítimos herederos de la gran

¡Salud, Charles Bukowski! ¡Nos vemos en el infierno!

[artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Salud, Charles Bukowski! ¡Nos vemos en el infierno! [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile